# Carlos SAHAGUN CINCO POEMAS INEDITOS

## TU MUNDO ES ESTE

Extintas ya las lámparas,
cae
toda la noche en tus rodillas tristes
y se detiene al fin,
como en un país extraño, la memoria
que nada reconoce aquí en lo oscuro.
Fatigados, tus párpados oscilan
entre las lentas sombras navegadas.
Y todo gira perezosamente,
todo es ceniza derramada a ciegas
alrededor del sueño.
Porque tu mundo es éste:
por él avanzas como quien sostiene,
a vida o muerte, un cuerpo sobre el agua.

#### AVENTURA DEL SONIDO

Mejor aún viajar perdidamente, cruzar los arrabales de la vida como a través de un bosque oscuro. Aves con la indolencia de la noche en ciernes, ramas tronchadas que desconocían al leñador, inmóvil luna roja hacia el futuro de los herbazales, soledad infinita de hombre a hombre: así inicié, perdido y sin origen, la aventura insondable del sonido.

En la fronda, rindiéndose a los vientos, un cuerpo iba emergiendo lentamente, mecido apenas por la melodía. Pero la noche me negaba ahora el marfil de tus manos, y en el fondo de aquel exilio sin piedad, vacío, se abrieron puertas para nadie, dije palabras relativas a los pájaros, entré en la eternidad y encontré sólo mar sin edad, tnútiles regresos.

Y conocí la música en desorden, su herida fresca, el oleaje insólito que golpeaba a ciegas removiendo la piel dormida y tensa. Escuché pasos hacia el acantilado: un hombre solo, como un fardo sangrante, se arrastraba entre ladridos y guitarras, ebrio, convertido en silencio pensativo, mientras la tenue luz de la memoria desesperadamente resistía.

## UNA LAMPARA INVICTA

Inexplicablemente allí, el ciego y sus amigos turbulentos me rodeaban: la violencia que el vino desatara hasta las lágrimas iba cediendo lentamente sobre el mármol de un blanco melancólico. Era marzo y apenas conocía cómo llegué hasta aquellos hombres que iban a ser mi ocaso o mi destino: Acostumbrado a caminar, ahora, lejos de toda orilla, me veía encadenado a esta aventura absurda, sentimental, frenética, como un rehén gustoso podía seguir sin contemplar ciudades, sólo este gris tugurio, oh vida compartida unos instantes al caer la noche, inesperadamente aqui, a dos pasos de la mezquita inhóspita, con la dorada voluptuosidad de quien infringe leyes o preceptos, entre botellas arrumbadas, cánticos en un idioma extraño y la luz única de una lámpara invicta.

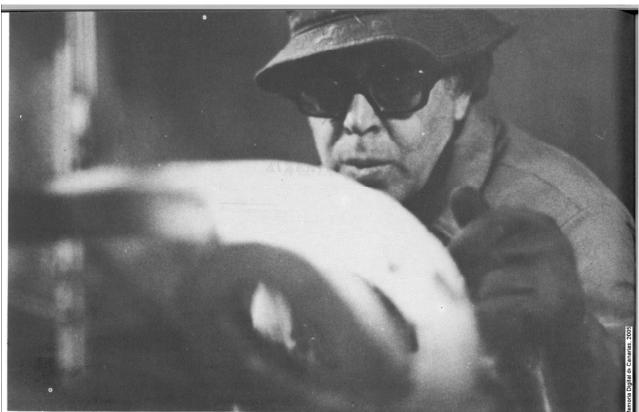
## A ESTAS HORAS

En las bocas del metro nadie espera a nadie. Solamente se ven manos, extremidades mutiladas. Bajo la tierra se oyen trenes y zozobras, se oyen detonaciones donde brilla un momento tu ausencia y mi infortunio. Nada, por lo demás, ha variado. El tiempo sigue siendo un puente oscuro, metálico, insalvable, o cierta música que a mis espaldas dura destejiéndose. Y tú, la anunciadora del otoño, ya no podrás perderte en esta niebla. Desde la torre un centinela aguarda, traza señales bien visibles, siente el perezoso ritmo de tus pasos por la senda de las indecisiones.

¿A qué otro techo para refugiarte? Yo mismo, oh muerte, soy tu propia casa.

#### PARA ENCONTRARTE

Otra vez la laguna, la fiebre en los caminos que me llevan a ti desde el violento espacio de la noche. Así, para encontrarte, la memoria cansada reconstruye un paisaje, no un cuerpo y su aventura. Por él avanzo como quien ignora la certidumbre del otoño: el látigo del aguacero, un eco del relámpago... Al fin, apareciendo duramente, una mirada tuya venida de otro tiempo desgarra ya las sombras más cercanas. Náufrago de lo oscuro y lo sonoro, voy ordenando a ciegas la intimidad perdida y en esta cirugía del recuerdo surge a retazos, límpida, tu imagen hecha a mi semejanza y sin diadema.



MARTIN CHIRINO. San Sebastián de los Reyes, Madrid.